

## LA RECEPCIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS EN LA VIDA DE LOS ENFERMOS.

### THE RECEPTION OF THE ANOINTING OF THE SICK IN THE LIVES OF THE SICK.

Cleimer Orlando Wilchez Vargas<sup>1</sup>  
Universidad Santo Tomás

#### Resumen

El sacramento de la Unción de los Enfermos ha vivido a lo largo de los tiempos diferentes definiciones desde lo teológico, litúrgico y pastoral. Dichas definiciones desembocan en una reflexión moderna sobre el Sacramento a partir del Concilio Vaticano II, en especial en sus constituciones y decretos, los cuales buscó retomar el sacramento en su dimensión comunitaria, dadora de esperanza, no como un sacramento privado, en particular subrayando la vitalidad del sacramento como signo de misericordia y no un ritual para la muerte. Para dicha reflexión, se tomarán elementos históricos desde las primeras reflexiones teológicas, litúrgicas hasta la actualidad, desde una teología pastoral en su dimensión sacramental, las cuales buscan fortalecer la dignidad y la presencia de la Unción de los Enfermos en la vida sacramental de los fieles, principalmente en los enfermos al inicio de su enfermedad o en cualquier momento de su vida, también a las familias, haciendo hincapié en la vivencia del sacramento como posibilidad de maduración espiritual, dejando atrás reflexiones obsoletas del sacramento como *transitus* para la muerte como castigo divino.

**Palabras clave:** sacramentos, unción de los enfermos, pastoral, enfermedad.

#### Abstract

The sacrament of the Anointing of the Sick has experienced different definitions throughout time from theological, liturgical and pastoral perspectives. These definitions lead to a modern reflection on the Sacrament since the Second Vatican Council, especially in its constitutions and decrees, which sought to return to the sacrament in its community dimension, giving hope, not as a private sacrament, in particular emphasizing the vitality of the sacrament as a sign of mercy and not a ritual for death. For this reflection, historical elements will be taken from the first theological and liturgical reflections to the present, from a pastoral theology in its sacramental dimension, which seek to strengthen the dignity and presence of the Anointing of the Sick in the

---

<sup>1</sup> Breve mención de títulos académicos, perfiles investigativos (CvLAC, ORCID, Google Scholar), líneas de investigación y vinculación académica. Máximo 30 palabras.

sacramental life of the faithful. , mainly in the sick at the beginning of their illness or at any time in their life, also to families, emphasizing the experience of the sacrament as a possibility of spiritual maturation, leaving behind obsolete reflections of the sacrament as transitus for death as divine punishment .

**Keywords:** Sacraments, Anointing of the sick, Pastoral, Illness

## Introducción.

El sacramento de la Unción de los Enfermos en el mundo Bíblico, se presenta en la misma experiencia del hombre sufriente y en la acogida amorosa que Jesús tiene con ellos, acogida que se manifiesta en la persona de Jesús identificándose con ellos “estuve enfermo y viniste a visitarme” (Mt 25, 36-45). Desde esta experiencia Jesús expresa su amor con los enfermos mediante signos como la oración salvífica, la imposición de manos y la cercanía corporal. Jesús pone de manifiesto que los enfermos tienen un lugar privilegiado en el Reino de Dios, por ende, envía a sus discípulos a celebrar con ellos la venida del Reino (Mc 6, 13). Posteriormente, desde la carta de Santiago, se recuerda que todo bautizado está llamado a orar y a configurarse con la presencia de Cristo por el sacramento de la unción para el bien de nuestros hermanos enfermos y de la Iglesia de Dios. (CEC 1511).

En la alta edad media, el sacramento de la Unción de los Enfermos comenzó a llamarse La Extremaunción: «El término “extremaunción” la acuñó la teología escolástica, de hecho, importantes teólogos de la alta Escolástica atribuyeron su institución a los apóstoles» (Hernández V, 2014, Pág. 12) naturalmente este nombre va perdurar en el tiempo, apoyado por las variaciones que acaecieron dentro del Sacramento, en especial por diversas situaciones pastorales y litúrgicas a la hora de la celebración. Con el pasar del tiempo, la Iglesia fue reformulando y consolidando el sacramento de la Unción, en especial por el Concilio de Trento. Dicho sacramento está al igual que todos en tela de juicio por parte de la reforma protestante, ya que algunos retoman ideas de la escolástica manifestando que algunos sacramentos no son instituidos por Cristo. Con los nuevos tiempos, la Iglesia decide *aggiornarse*, actualizar el sentido de todo desde su esencia más profunda, esto se da gracias al Concilio Vaticano II, en especial volver al sentido real de los sacramentos, bien lo señala la Constitución Conciliar *Sacrosanctum Concilium*: «Desea, además, que, si fuere necesario, sean íntegramente revisados con prudencia, de acuerdo con la sana tradición, y reciban nuevo vigor, teniendo en cuenta las circunstancias y necesidades de hoy» (SC 4).

Todo esto conlleva a una implementación que la Iglesia ha ido poco a poco aplicando en los últimos sesenta años, pero que en algunas realidades prácticas no se ha hecho, ya que todavía, aunque el sacramento cambie de nombre y su catequesis se haya señalado con los documentos posteriores, el pueblo cristiano sigue viendo al Sacramento de la Unción como Extremaunción buscando al sacerdote solo para acompañar al enfermo y ungirlo cuando la persona está en su *Transitus*, ya que el Sacramento es tomado ciertamente como un fármaco físico, y no como en realidad es, un signo de cercanía de Dios en lo corporal pero profundamente en lo espiritual: «el sufrimiento moral es algo mucho más complejo que no se puede aliviar fácilmente, porque requiere de un proceso de sanación interior, es un dolor profundo que aparece como menos reconocido y menos alcanzable por la medicina» (Hernández V, 2014, Pág. 15).

## **Estado de la cuestión.**

### **Unción de los enfermos liturgia y pastoral – Eugenio Saponi – centro de pastoral litúrgica 2019**

Saponi en el capítulo 11 aborda las reformulaciones del magisterio de los últimos pontífices sobre el sacramento. Retomando el derecho canónico de 1983 en el libro IV sobre la celebración, el ministro y los sujetos del sacramento. Igualmente, el catecismo de la Iglesia 1997 en la segunda sesión reconoce a los sacramentos como etapas que están presente en la vida. puesto que ofrecen nacimiento, crecimiento, curación y misión a la vida de fe del cristiano. El sacramento de la unción adquiere una configuración en la cual no solo adquiere nuevos enfoques, sino que también se inicia a ver la enfermedad como un acto salvífico y de crecimiento en la madurez de la fe en Cristo médico que cura toda la dimensión del hombre alma-cuerpo, a diferencia del Antiguo Testamento que se relaciona con el pecado o maldición.

### **La Unción de los enfermos-sacramento de alivio y salvación según el c. 998 del Código de Juan Pablo II. - Robert Kantor - The Pontifical University of John Paul II in Cracow, Poland.**

El ser humano a lo largo de su vida siempre vive al lado del mundo del sufrimiento y el dolor de la enfermedad que en si misma existe. Por ello la Iglesia como sacramento de salvación está llamada a transformar el dolor y el sufrimiento en posibilidad de crecimiento, maduración y retorno a Dios y a sí mismo. Por ello, la presencia de la Iglesia en su ejercicio de la misericordia y compasión especialmente con los hermanos enfermos está invitada a suscitar en él una fe viva y la adhesión de su dolor a la de la pasión de Cristo para su bien y el de la iglesia. Igualmente, en la celebración del sacramento es importante la fe del ministro y del sujeto del sacramento para recibir la gracia del sacramento dignamente, expresando su fe en la imposición de las manos y en la intercesión de la Iglesia representada en el ministro, agente de pastoral y la familia. Quienes están llamados a evangelizar la enfermedad de manera que el enfermo pueda redescubrir su vocación cristiana en el sufrimiento a la luz de la oración en comunidad, de la palabra y de la celebración de los sacramentos.

### **De la extremaunción a la unción de los enfermos. Un cambio litúrgico en la Iglesia Católica – Ángel Yoset Lara Pérez - Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.**

De acuerdo con el autor el sacramento con el concilio de Florencia (1434-42) y el de Trento (1545-63). Se reconoció como sacramento instituido por inspiración Divina y sus elementos fundamentales. El cual era administrado solamente para las personas en grave estado, llamándolo la unción de los moribundos. Pero con la reflexión de los padres en el Vaticano II, el sacramento se comprende a partir de un volver a las fuentes teóricas y celebrativas, donde el enfermo ya no esperará hasta el último momento de su vida para recibirlo, sino que al iniciar su enfermedad o vejez tiene la oportunidad de solicitar la unción, recibéndolo antes de la confesión y del viatico, con la oportunidad de volverlo a recibir si es necesario y si el ministro lo considera viable. Comprendiendo que el sacramento es un don que nos ayuda a vivir y a recibir la sanación y la gracia tanto física como Espiritual.

**La celebración comunitaria de la unción de los enfermos y sus consecuencias teológico-sacramentales – Adolfo Ivorra – Phase: revista de pastoral litúrgica**

Dicho ensayo se propone poner de relieve la dimensión comunitaria del sacramento, que con el pasar de los años ha sido un anhelo por parte de los padres conciliares y que con el último ritual se da la oportunidad de renovar y encontrar nuevas opciones celebrativas de dicho sacramento. En las cuales nos invita como bautizados hacer parte de la vida del enfermo reconociendo nuestra propia debilidad que se expresa en la enfermedad. Hacer parte de la asamblea celebrativa al enfermo como miembro de Cristo que no se queda aislado o abandonado en el lugar donde recibe sus tratamientos, sino que viviendo su enfermedad nos enseña a sobrellevar los padecimientos a la luz de la fe. De manera que, con la nueva orientación de la celebración del sacramento nos invita a tener presente al sujeto, desfigurando la privacidad del ministro y el enfermo dando la oportunidad de vivir la fe en comunidad y a tomar conciencia de nuestro destino final.

**"La misericordia de Dios en la vida sacramental de la Iglesia" – José Antonio Velasco Pérez - Teología y Catequesis**

Para el autor hablar de la misericordia de Dios es hablar de Dios mismo que se hace presente en la Iglesia a través de los sacramentos como signos visibles de su amor para los hombres. Puesto que Cristo se entregó sin reservas para la justificación del hombre, dándole el Espíritu Santo como don de Dios fruto del amor con el Hijo. Amor que se consume en el misterio pascual y del cual parte la vida sacramental de la Iglesia. Puesto que, el Misterio es misterio de dolor, de muerte, pero también victoria sobre el mal, el sufrimiento y la muerte. Por ello en la enfermedad es indispensable la atención y cuidado de toda la iglesia donde el cariño y la misericordia, aunque a veces parece estar oculta debe ser el imperativo de los obispos, presbíteros y familia como Jesús estuvo en la vida de los enfermos y marginados. En efecto la presencia de los fieles reunidos en nombre de Cristo y presididos por el sacerdote que se acerca al enfermo en nombre del señor misericordioso imponiéndole las manos, orando y ungiéndolo, es signo de que la Iglesia vive con él la prueba de su sufrimiento en clave de amor, de misericordia mediante la atención de los sacramentos.

**Metodología.**

Para el plan metodológico que aborda la siguiente cuestión se realizará desde la investigación cualitativa, ya que se usarán textos de diversos autores sobre la cuestión, esto lo señala (Rendón P & Angulo R, 2017, pág. 13) además se enfocará en lo hermenéutico ya que se interpretará el tema dándole un sentido dialéctico entre los textos y sus contextos. Todo esto se concatena en la búsqueda documental de los textos magisteriales, teológicos sistemáticos, pastorales que pueden dar luces al tema en general. Para llegar a una correcta utilización de dichos textos, se usa como instrumento de recolección de información las RAE (Rejilla de Análisis Estructurado) que permiten categorizar los textos investigados, de manera clara, organizada.

## Resultados

Al abordar las diferentes reflexiones teológicas alrededor del Sacramento de la Unción de los Enfermos en clave del pensamiento del Concilio Vaticano II y sus posteriores reflexiones, se evidencia un arduo trabajo académico y reflexivo que se ha llevado a cabo en torno al Sacramento retomando los elementos históricos de los primeros siglos de la Iglesia hasta la actualidad, cuidando la integridad y la dignidad real del sacramento en sí mismo.

Se evidencia en primer momento la validez del sacramento desde la cuestión bíblica, en especial con el texto de Santiago 5, 14-16, de forma explícita y su complemento desde la preferencia de Jesús por los enfermos, cuando se evidencia el envío de los apóstoles donde hace mención especial del cuidar y curar de los enfermos, esto de forma también explícita en Marcos 6, 13. Dicha autoridad bíblica del sacramento la Iglesia se ha apropiado de esta tarea de manera especial, haciéndola suya, presente en su ejercicio por la opción de los pobres y más débiles, mediante el acompañamiento humano y sacramental de los enfermos tanto en sus casa como en los hospitales, en palabras del Papa Francisco en la audiencia general del 26 de febrero del 2014: «Se trata, por lo tanto, de una praxis ya en uso en el tiempo de los Apóstoles. Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento»

Dicha praxis no ha estado estática a través de los siglos, sino que ha vivido un dinamismo por diferentes factores, tanto en lo sacramental como en lo pastoral. Hay que recordar brevemente que el sacramento tuvo una mentalidad negativa, de un sacramento para la muerte que dejaba atrás su sentido de fortaleza, esto lo señala el papa Francisco en la audiencia general cuando reflexiona sobre el sacramento: «Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios»

Esta mentalidad de experiencia sacramental de la muerte tuvo su importancia y su por qué en los tiempos de los Concilios de Florencia y en especial de Trento, pero hoy se pide volver a lo fundamental, renovar la mentalidad y la vivencia del sacramento de cara a la enfermedad, donde el ser humano no solo se concibe desde lo corporal sino como un ser integral (cuerpo y espíritu), el cual por su enfermedad, ayudado por el sacramento le permita comprender la enfermedad como un acto salvífico, aprendiendo de la enfermedad a nivel personal y familiar, acompañado por la Iglesia, bien lo señala Francisco cuando afirma: «el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno».

Ahora bien, dentro de la atención pastoral de la Iglesia, que acompaña como madre a sus hijos enfermos y los que se encuentran en la etapa de vejez, la unción debe ser un encuentro celebrativo y de gracia, llevada a cabo por un rito que tiene signos litúrgicos específicos que se traduce en una vivencial sacramental que expresa así, la vida Divina y la presencia de Jesús, bien lo señala el Concilio: «Además de los ritos separados de la unción de enfermos y del viático, redáctese un rito continuado, según el cual la unción sea administrada al enfermo después de la confesión y antes del recibir el viático» SC 73. Esta claridad tanto teológica como sacramental da una impronta necesaria para el sacramento, ya que señala que la unción no es un sacramento de la muerte, sino que junto con la confesión y el viático invitan y preparan al enfermo a entrar en comunión con la pasión de Cristo y a ofrecer su sufrimiento por el bien de la Iglesia, como Cristo ofreció su vida por la salvación del hombre.

Dicha claridad del sacramento en la actualidad es enriquecida por varios aportes teológicos, los cuales han quedado en cierto olvido a la hora de la praxis del sacramento, ya que como bien señala el pontífice argentino: «cuando hay un enfermo muchas veces se piensa: «llamemos al sacerdote para que venga». «No, después trae mala suerte, no le llamemos», o bien «luego se asusta el enfermo». ¿Por qué se piensa esto? Porque existe un poco la idea de que después del sacerdote llega el servicio fúnebre» esta experiencia que señala Francisco tiene fundamentos de la cotidianidad del sacramento, por ende, esta reflexión teológica busca retomar dichos elementos teológico-pastorales en la praxis del sacramento, los cuales abordan el sacramento desde la misericordia de Dios.

En consecuencia, se quiere retomar el aporte de algunos autores que han influido en los últimos años en la comprensión del sacramento los cuales abordan el sacramento desde la ternura de Dios como posibilidad de ir frustrando las diferentes experiencias negativas y mal intencionadas relacionadas con el sacramento sobre todo en la actualidad, donde la sociedad vive el surgimiento de nuevas espiritualidades desvaneciéndose el sentido de Dios en la vida de muchos hombres. con ello desvirtuando el sentido del hombre y la finalidad de su vocación como hijo y creación de Dios. Especialmente cuando el hombre vive en su vida el sufrimiento a causa de la enfermedad, que, en el intento por darle una respuesta, termina atentando su vida con las nuevas alternativas que la ciencia y la medicina ofrece como camino fácil para eliminar la presencia del dolor en la vida del hombre, como es la eutanasia.

Ante esta realidad como una de tantas que el hombre se enfrenta en un mundo secular y agnóstico, Velasco Pérez comprende la presencia de la unción de los enfermos como manifestación y acto salvífico de Dios de las misericordias que acompaña y guía a sus hijos en sus tribulaciones que la vida misma nos presenta, como seres limitados. Es un Dios que es padre y que siente los gemidos de sus hijos, especialmente de aquellos que viven una cruz difícil de aceptar y sobrellevar haciéndose uno con ellos como Jesús en Mt 25, 36 nos revela “estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”. Por ende, el sacramento se convierte en un encuentro liberador, en efecto el Dios de Jesucristo viene a nuestras vidas a darnos sentido a nuestras dolencias, liberándonos de las mentalidades que opacan nuestra esperanza y alegría que nos viene de Jesucristo. Lara Pérez afirma que el

sacramento debe configurarse desde la vida que se nos da con la resurrección de Jesús la cual nos trajo el don del Espíritu santo. “Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza” 2 Timoteo 1:7.

Tanto Adolfo Ivorra– Eugenio Saporì hacen hincapié en la renovación de la celebración del sacramento que con los documentos del concilio vaticano II se hace necesario hacer un nuevo ritual para la administración del sacramento. con ello fortaleciendo varias dimensiones que a lo largo de la historia se ignoró. Haciendo referencia en primera instancia al sujeto del sacramento, el cual la Iglesia hace mención de todo aquel que se encuentre en peligro de muerte por una enfermedad o por la vejez, recibiéndolo al inicia la enfermedad con el fin de que el enfermo experimente la presencia de Jesús médico del cuerpo –alma que acompaña, cuida y sana. En segunda instancia en el ministro del sacramento como responsabilidad directa del obispo y de los presbíteros, resaltando el pastoreo de los párrocos de prevalecer el acompañamiento y oración de los fieles que se encuentran en enfermedad, no reduciendo la visita a lo ritual, sino practicando un acompañamiento integral, donde los enfermos junto con la familia se sientan acogidos, respetados y aceptados por la Iglesia como madre y Esposa de Jesús, Quien nos invita a hacer vida su amor «Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

La iglesia como promulgadora de la vida, de la paz, de la alegría y de la liberación que Jesús en ella manifiesta, se hace cada día más urgente su presencia en la vida de quienes a lo largo de su fragilidad el dolor se ha convertido en su compañero de camino, reduciendo su vida a permanecer excluidos de la sociedad, a considerarse como castigo y por tanto rechazados de la gracia de Dios. Que en la actualidad se sigue alimentando este ambiente a partir de las diferentes imágenes de Dios que no nos posibilita crecer y abrir nuevos escenarios de fraternidad y hermanada, el papa Francisco nos invita a depurar estas imágenes del Dios castigador, juez, individualista y vengador. Mediante la presencia de una Iglesia que tiene como fundamento el amor, la vida, la solidaridad que se expresa en la caridad con los más frágiles y olvidados de la sociedad mediante; “la catequesis y la predicación se incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”. FT 86.

Igualmente, la enfermedad como realidad inherente al ser humano no puede seguir siendo comprendida en nuestros ambientes eclesiales y pastorales como expresión de castigo o maldición. La enfermedad como bien la presenta Robert Kantor para el creyente debe ser una posibilidad en la cual el hombre redescubra su vocación, inicie un camino de maduración en la fe, configurándose en la participación de la Iglesia mediante la oración, la celebración de los sacramentos y en la promoción de la salud, no solo a nivel familiar, sino político y social.

## Referencias Bibliográficas

Borobio, D. (1988). *La celebración en la Iglesia II sacramentos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

*Catecismo de la Iglesia Católica*. (1992). Editrice Vaticana.

Concilio Vaticano II. (1963). *Constitución Conciliar Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*. Editrice Vaticana.

Francisco. (2014). *Audiencia General (26 de febrero 2014)*. Editrice Vaticana.

Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti; sobre la fraternidad y la amistad social*. Editrice Vaticana

Flórez, G. (1993). *Penitencia y Unción de los Enfermos*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.

Hernández Vicente, F. M. (2014). *La Unción de los Enfermos como signo de esperanza y vida*. Quetzaltenango, Guatemala. Obtenido de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/08/07/Hernandez-Flora.pdf>

Kantor, R. (2011). La Unción de los enfermos-sacramento de alivio y salvación según el c. 998 del Código de Juan Pablo II. *The Person and the Challenges. The Journal of Theology, Education, Canon Law and Social Studies Inspired by Pope John Paul II*, 1(1), 213-228. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=476692>

Pérez, Á. Y. L. (2017). De la extremaunción a la unción de los enfermos. Un cambio litúrgico en la Iglesia Católica. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(5), 191-198. <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/129>

Rendón, S. & Rasco, J. (2017) *Investigación cualitativa en educación*. Miño y Dávila editores.

Robla, A. I. (2019). La celebración comunitaria de la unción de los enfermos y sus consecuencias teológico-sacramentales. *Phase: revista de pastoral litúrgica*, (354), 529-

538.

[https://www.academia.edu/41076337/La\\_celebraci%C3%B3n\\_comunitaria\\_de\\_la\\_unci%C3%B3n\\_de\\_los\\_enfermos](https://www.academia.edu/41076337/La_celebraci%C3%B3n_comunitaria_de_la_unci%C3%B3n_de_los_enfermos)

Sapori, E. (2029). *Unción de los enfermos liturgia y pastoral*. Barcelona: Ediciones CPL.

Velasco Pérez, J. A. "La misericordia de Dios en la vida sacramental de la Iglesia": *Teología y Catequesis* 135 (2016) 83-104.

<http://repositorio.sandamaso.es/handle/123456789/724>